

Una apariencia verdadera

Versión original de
Pedro Jurado Romero
Torrecampo

En Torrecampo había una tartaja que tenía una hija. En la calle Peñas vivía un hombre que se llamaba Santos y le decían Santillos. Todo el mundo decía que Santillos se acostaba con la hija de la tartaja. Él, jugar a las cartas y andar ventilándose a la que podía. A la tartaja le daba mucho coraje que dijeran que su hija se acostaba con Santillos. Un día fueron a buscarla y le dijeron:

- Vente, que vas a ver una cosa.

- Adónde me lleváis.

- A que veas una cosa. Nosotros ya lo hemos visto y nos ha caído bien y a ver a ti si te gusta.

La llevaron a una casa y le dijeron que se asomara por la ventana.

- Anda asómate, a ver si no es verdad que se acuesta Santillos con tu hija. Ahí los tienes a los dos. A la hora de la siesta, de día y con luz.

En aquel momento ella no supo qué contestar, pero luego fue diciendo por todos sitios:

- Ese Santos *potero* -en vez de putero, porque no hablaba bien, era tartamuda-, jugador de *napies* -en vez de naipes-, acostarse con mi hija, sí, porque lo han visto mis ojos, pero otra cosa..., ¡marramamiaú!: ¡Bonita madre tiene!